

Se especula sobre el porvenir del castellano en una época en que la supremacía económica de los Estados Unidos está filtrando el inglés incluso en algunos países en los que hasta hace poco tiempo se hablaba tradicionalmente nuestro idioma.

HORIZONTE 72

Por Marino GOMEZ-SANTOS

DE LA CULTURA AL NOMBRE

Nos dice, asimismo, el señor Zamora Vicente que las culturas, cuando hacen cosas, ponen nombre a éstas, y que la cultura que está haciendo en estos momentos las cosas es anglosajona y, naturalmente, esas cosas son bautizadas en inglés.

—Ocurrir, además, que el área

ción con todos los protocolos, los visto buenos y espaldarazos de los Gobiernos de todos los países de habla española, empezando por el nuestro. Su rigor puede equipararse al de cualquier tratado de paz o comercial.

—Estas academias laboran en conjunto, al unísono, lo cual antes no se hacía, pues cada cual marchaba por donde quería. Todo ello está haciendo que se llegue a una nivelación idiomática muy intensa, muy fuerte. Naturalmente, la defensa contra las formas extranjeras se refleja en la unificación, bajo las normas castellanas de la palabra que ya ha sido aceptada en todas

Creo que es un escrúpulo vano y viejo. El ejemplo más dado es el inglés, que tiene un porcentaje de voces románicas, de voces francesas, verdaderamente gigantesco, hasta el punto de que en la Edad Media ha habido una lengua especial, el anglo-normando, que no tiene nada que ver con el inglés. Y, sin embargo, el inglés sigue siendo inglés, y a nadie se le ocurre lamentarse, dentro del mismo, por tener tantas voces románicas.

EL DICCIONARIO, LABOR CONTINUA

La Real Academia Española trabaja en el diccionario, sin pausa. Dispone de un riquísimo fichero en el que se reúnen ya millones de fichas, el cual crece todos los días. Se fichan constantemente la literatura, los libros técnicos y científicos, los términos periodísticos, todos los diccionarios que se publican. La Real Academia estudia las pequeñas anomalías, las innovaciones, el neologismo, el tecnicismo, para lo cual cuenta con comisiones formadas por académicos, en las que figuran siempre los filólogos, los lingüistas, con otras personas diversas. Estas comisiones estudian las autoridades, el uso, y, si está de acuerdo con las normas generales del idioma y bien documentada, la Academia la incorpora al acervo del diccionario.

Aparte de los treinta y dos académicos que forman la corporación, trabajan en el fichero otras muchas personas. Desde hace ya muchos años funciona un seminario de lexicografía que está encargado de hacer el diccionario histórico de la lengua, la obra más importante que se ha hecho nunca en la lexicografía románica. En este seminario, dirigido por don Rafael Lapesa, figuran personas de muy distintos matices: doctores, licenciados, catedráticos y, por supuesto, académicos. Cuenta asimismo el seminario con personal auxiliar, becarios, estudiantes que han terminado su carrera y redondean allí su formación.

—Nos preocupa mucho el rigor y la exactitud de lo que hacemos. En esos millones de fichas están comprendidas las primeras que hizo la Academia en la primera edición del diccionario. Naturalmente, en estos años ha cambiado mucho el punto de vista de la investigación filológica y hay fichas que tienen que ser rehechas, pasadas por otras ediciones, a veces por los manuscritos, verificando la cita por si estuviese hecha con ligereza.

VOCABULARIO TECNICO

La Academia está organizada para este momento en que impera en el mundo la tecnología. Ha formado una comisión de vocabulario técnico, en el cual figuran, además de lingüistas, los académicos que trabajan en el campo de la ciencia de la técnica: físicos, especialistas en electrónica, un militar, un marino... Esta comisión resuelve esas formas del idioma donde la transformación es mucho más clara y tajante.

—En el mundo literario, los sonetos siguen siendo sonetos, igual que en siglos atrás, pero en el campo de la física, ¡figúrese usted!, la que yo he de estudiar apenas existe, porque ahora es distinta. Esta comisión de vocabulario trabaja hasta donde puede, verdaderamente abrumada por la enorme cantidad de material que llega de algunas academias americanas, sobre todo de la colombiana, que tiene organizada una comisión de este tipo y que propone constantemente términos nuevos.

A nuestra pregunta de que cuántas papeletas suelen aprobarse en cada sesión de la Academia, don Alonso Zamora Vicente ha respondido que a veces no se aprueba más que una; otras, el estudio de una sola ocupa varias sesiones.

—La tarea de la comisión se redacta con anticipo de redacción definitiva, mensualmente. Durante un mes, todo cuanto se ha trabajado en las sesiones de la Academia, con sugerencias que pueden llegar de fuera, con voces dialectales, es un material que se utiliza en la redacción, ordenadamente, en varios pliegos. De ellos se hacen varias copias, que se reparten a los académicos mensualmente. Se concede un plazo de otro mes para que lo estudien, y cuando ha transcurrido, se discute la lista entera en una sesión. Cada cual trae sus observaciones, y esa lista puede pasar, a veces, en la primera tarde. En algunas ocasiones se eliminan palabras para ser reconsideradas; en otras, hacen falta tres sesiones para que se apruebe. Estas listas son muy desiguales, pero oscilan entre el centenar, ciento cincuenta, a veces doscientas palabras mensuales.

CONOCER LA LENGUA

Hemos creído nosotros, desde hace mucho tiempo, que los españoles están necesitados del estudio temprano y minucioso del contenido del diccionario. El señor Zamora Vicente está también de acuerdo.

—Precisamente hoy he recibido un trabajo admirable que me envía el catedrático de Derecho Procesal don Leonardo Prieto Castro donde se ve, incluso en los decretos oficiales de los ministerios, que existe un gran desconocimiento de la lengua. Se emplean palabras que aún no están aprobadas, que no necesitan ser tenidas en cuenta puesto que hay otras, añejas, que expresan lo mismo con mucha más precisión.

También se refiere a la televisión como uno de los medios informativos donde más se atenta contra el idioma. Confía en que la nueva Facultad de Ciencias de la Información contribuya a despertar un afán de conocimiento por la lengua, que hasta ahora no ha existido. Al señor Zamora Vicente le gustaría que llegásemos a tener el concepto que se tiene en Francia.

—Un gran médico, un gran matemático que expliquen medicina o matemáticas en Francia, antes de ser profesor de su asignatura es profesor de francés. En España no ocurre esto, y sería magnífico. Pero aquí, por el momento, la gente cree que con que se le entienda es suficiente. Y no digamos nada de lo que ocurre en ese galimatías del deporte o en la afectación que existe cuando se habla de toros.



Alonso Zamora Vicente: "En Francia, un profesor, antes de serlo de una asignatura determinada, lo es de francés"

maríamos de ninguna forma técnica o ciencia aplicada), el español es lengua románica de mayor tradición y vigor.

Hace hincapié el señor Zamora Vicente en que apenas tenemos en nuestra tradición lo que se llama una tarea científica, a pesar de que hay libros que hablan de la ciencia española. En ella distingue personalidades aisladas, grandes creadores de ciencia en momentos determinados, esporádicos, quizá óptimos, de la vida espiritual del país.

—No ha sido en nosotros lo que debería ser como una tradición y un clima que lo tolera. Cuando la gente dice Cajal, en el fondo es que no tiene otra cosa de qué gritar, frente a hablar de picaresca, de gran teatro, de tradición celestinesca, de pintura, que ha sido lo que la colectividad española ha hecho. En estos momentos la cultura tiene un claro signo de aplicación técnica y, naturalmente, las voces españolas están (yo me atrevería a decir) casi totalmente ausentes de ella. Los grandes nombres españoles que figuran en este campo, usted sabe muy bien que la mayor parte de ellos tienen que trabajar fuera de España, pero no por cuestión material, ni por falta de protección oficial, como se dice frecuentemente, sino por falta de conciencia colectiva. La gente se deslumbra cuando habla de Ochoa; pero casi nadie sabe en qué ha consistido su principal descubrimiento científico, aunque todo el mundo es capaz, más o menos, de decir quijotadas y entender qué es una quijotada.

máxima de habla española (toda América, los españoles somos de una minoría arcaizante) está muy sometida a las formas vitales, a las formas comerciales y a todo el influjo enorme norteamericano, que no se caracteriza precisamente por el respeto a las colectividades ajenas y llevan años de fricción por un lado, y de penetración más o menos pacífica por otro. Pero esto no quiere decir que la lengua se esté transformando en el inglés.

Los pueblos americanos, nos ha dicho el señor Zamora Vicente, tienen una muy clara visión de su patrimonio idiomático y saben castellanizar muy bien las voces que les llegan.

—Cabe la diversidad en los países según el estado de penetración, porque, naturalmente, es distinto el interés que los Estados Unidos han demostrado por Argentina y por México. Han tenido mayores intereses en Centroamérica que en Colombia. Por otra parte, la herencia cultural española es de muy distinta intensidad en esas comarcas. Ha habido zonas de una vida universitaria elevadísima durante los pocos años de la conquista, mientras, por el contrario, otras no han tenido nunca esa vida universitaria. Naturalmente, había más o menos defensas, pero de eso a que el español desapareciera, yo no lo veo.

ASOCIACION DE ACADEMIAS

Por otra parte, existe una Asociación de Academias de la Lengua Española, con sede permanente en Madrid, organiza-

las lenguas. Porque la invasión de las voces anglosajonas ocurre lo mismo no sólo en el español, sino en alemán, italiano, francés, en las lenguas escandinavas..., hasta el punto de que hay ya reuniones de distintos países para acomodar la terminología internacional científica a las lenguas respectivas.

LA EVOLUCION: "MESON" COMO GALICISMO

Piensa el señor Zamora Vicente que en el futuro nuestro idioma evolucionará como ha evolucionado en el siglo XVI, cuando el mundo hubo de dejarse influir por el español porque era el país que marcaba direcciones.

—El siglo XVIII tuvo que dejarse influir por el francés porque era Francia la que imperaba; esas son provincias del idioma que, al cabo del tiempo, nadie se acuerda de dónde han venido. ¡Pues figúrese usted! Todo el barrio viejo de Madrid se ha llenado de mesones, y a nadie se le ocurre pensar que mesón es un galicismo, como lo es jamón o jardín. Son cosas que acaban por hacerse naturales y que se imponen en la vida del país, en la estructura de la lengua, sin que disuene lo más mínimo. Todo el mundo sueña con tener una casa con garaje, y "garaje" no es español. De forma que no hay por qué alarmarse. Yo pienso que las lenguas, a medida que vayan creciendo esta invasión técnica, se van a parecer cada vez más.